¿Qué es el arte moderno?

Exploramos las corrientes que definen este género vanguardista

Por Regina Sienra. 4 de noviembre de 2017

El arte moderno es conocido por su estética vanguardista y celebrado por sus artistas adelantados a su tiempo. Desarrollado a lo largo de aproximadamente 100 años, esta corriente incorpora muchos movimientos artísticos importantes e inevitablemente incluye una gama ecléctica de estilos.

Para delinear la peculiar evolución del arte moderno, debemos reconocer y comprender los muchos géneros que lo componen. Sin embargo, para lograrlo, lo más útil será establecer una definición de arte moderno.

"Arte moderno" se refiere al arte de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Los trabajos producidos durante este tiempo muestran el interés de los artistas en reimaginar, reinterpretar e incluso rechazar los valores estéticos tradicionales de los estilos anteriores. No debe confundirse con el arte contemporáneo.

Los movimientos principales son:

1. Impresionismo
2. Postimpresionismo
3. Expresionismo
4. Cubismo
5. Surrealismo

Se inicia el recorrido en el Impresionismo, aumentando el conocimiento para el estudiante sobre el año anterior. Se incluyen descripciones más precisas de las obras así como la historia del pintor y referencias de la época.

Impresionismo

Movimiento artístico

El impresionismo es un movimiento artístico definido inicialmente para la pintura impresionista, a partir del comentario despectivo de un crítico de arte (Louis Leroy) ante el cuadro Impresión, sol naciente de Claude Monet.

Algunos de los artista principales son: Camille Pissarro, Edgar Degas, Pierre-Auguste Renoir, Paul Cézanne, Alfred Sisley y Berthe Morisot).

El movimiento plástico impresionista se desarrolló a partir de la segunda mitad del siglo XIX en Europa —principalmente en Francia— caracterizado, **por el intento de plasmar la luz (la «impresión» visual) y el instante**, sin reparar en la identidad de aquello que la proyectaba. Es decir, si sus antecesores pintaban formas con identidad, los impresionistas pintaban el momento de luz, más allá de las formas que subyacen bajo este. Fue clave para el desarrollo del arte posterior, a través del posimpresionismo y las vanguardias.

En la primera mitad del siglo XIX, en pleno romanticismo, Joseph William Turner y John Constable —pintores paisajistas ingleses— sentarían las bases sobre las que más adelante trabajarían los impresionistas.

La catedral de Salisbury, vista desde el jardín del palacio arzobispal,

John Constable**, 1823**

Joseph William Turner, El incendio de las casas del Parlamento, 1834

De Turner tomarían los impresionistas su gusto por el color, las superficies borrosas y vaporosas y el difuminado y mezcla de amarillos y rojos intensos, **así como la descripción de un momento visual más allá de la descripción formal**, en el que la luz y los colores dan lugar a una «impresión» más poderosa.

IMPRESIONISMO: EDOUARD MANET

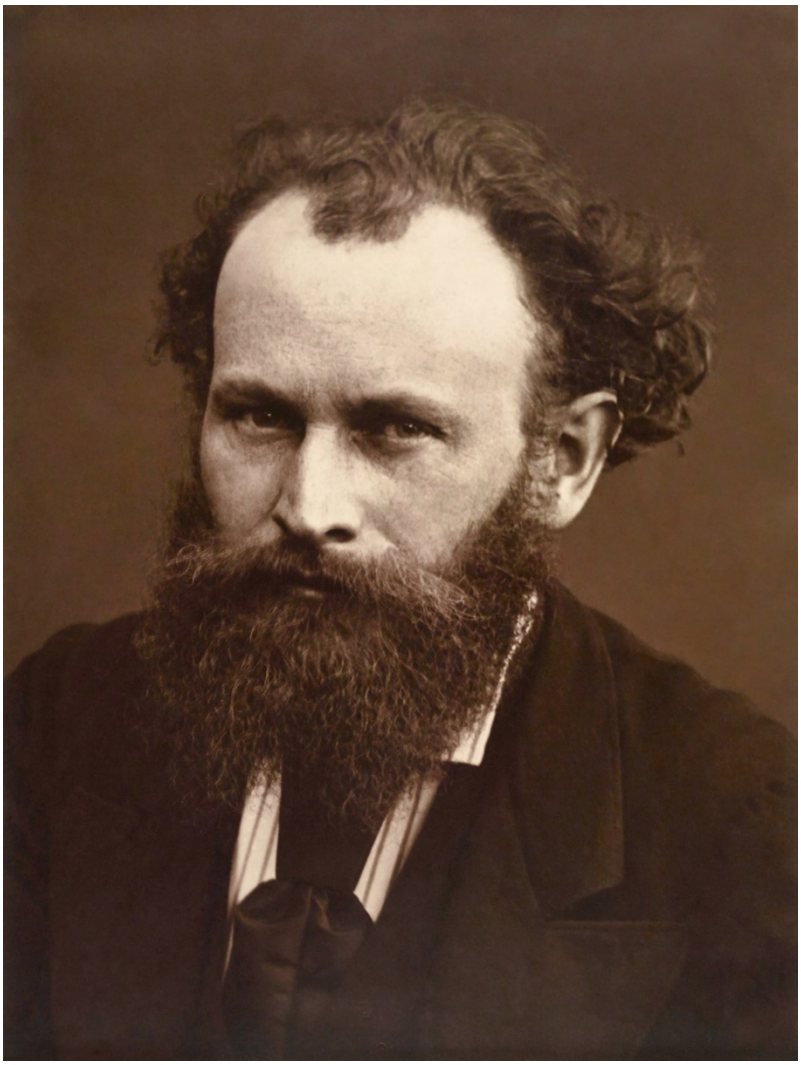

Foto del artista Édouard Manet, agrandada por Paul Nadar con la original de su padre, antes de 1870
(Foto vía Wikimedia Commons, dominio público)

Manet (1832 – 1883) comenzó su carrera artística estudiando las obras de grandes maestros de la pintura conocidos por sus pinceladas expresivas y su uso del color, como Diego Velázquez y Francisco de Goya. Cuando comenzó a crear sus propias obras originales a finales de la década de 1850, el movimiento realista seguía siendo muy popular en París, por lo que se adecuó a este estilo más preciso y fundamentado.

"Almuerzo sobre la hierba" ("Le déjeuner sur l'herbe"), 1863.

(Foto vía Google Art Project, dominio público)

A medida que su práctica siguió desarrollándose, el estilo y los temas de Manet se alejaron de los valores realistas. Y en 1863, Manet se separó definitivamente de los salones de arte tradicionales con dos cuadros polémicos: *Almuerzo sobre la hierba* y *Olympia*. Ambas obras presentan desnudos femeninos en escenarios contemporáneos y fueron rechazadas por la prestigiosa *Académie des Beaux-Arts*. A partir de ese momento, Manet forjó su propio camino en el mundo del arte como modernista radical. Aunque años más tarde se relacionó con los artistas impresionistas, se mantuvo fiel a su propio estilo, más que a un solo movimiento.

Un bar del Folies-Bergère es un ejemplo perfecto del estilo no tan realista de Manet. Representa las figuras principales, los objetos y el interior con **pinceladas expresivas** y una gran atención a los **detalles**. Cada botella de alcohol en el mostrador, por ejemplo, tiene su etiqueta y envase distintivos. Una de las botellas de cerveza con un triángulo rojo en la etiqueta ha sido identificada como la marca Bass Pale Ale, fundada en 1777 y que aún se fabrica en la actualidad.

Un bar del Folies-Bergère (en francés: Un bar aux Folies Bergère), pintado y expuesto en el Salón de París en 1882, fue la última gran obra del pintor francés Édouard Manet.

Dentro de la tendencia "democrática" del movimiento impresionista en cuanto a temas y sitios escogidos, como cafés, cabarets, Manet centra la obra en el reconocido cabaret parisino el Folies Bergère.